

CAPÍTULO 21

Educación universitaria en tiempos de pandemia

*Inés Anthonioz Blanc, María Emilia Fernández,
Victoria Fernández y Micaela Ingram*

Introducción

La pandemia del COVID-19 constituye uno de los desafíos más importantes a los que se enfrentó la salud pública mundial en los últimos cien años. El aislamiento social y la cuarentena obligatoria han sido las políticas aplicadas por el gobierno de la nación. Esto ha conllevado, entre otras medidas, la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles educativos. Las distintas universidades del país decidieron continuar el ciclo lectivo 2020 de manera virtual.

En este contexto, nos surgieron una serie de interrogantes ligados específicamente a les estudiantes de la carrera de Antropología de la UNLP, que involucraron desde las distintas modalidades que se han elegido para el desarrollo virtual de sus clases, hasta la conectividad y los dispositivos necesarios. Reflexionamos también sobre cómo se construyeron las relaciones entre docentes y estudiantes y entre los mismos estudiantes debido a la ausencia del espacio presencial áulico. Además, sin perder de vista que dadas las circunstancias, las clases implicaron el ámbito doméstico, nos preguntamos, cómo estuvo construido este espacio, dónde habitaban los estudiantes y con quiénes transitaron el aislamiento.

Planteamos como objetivo analizar las modalidades de enseñanza, y cómo éstas fueron percibidas por los estudiantes de Antropología de la FCNyM de la UNLP. De esta manera, propusimos un estudio cualitativo, donde la recolección de datos se realizó a través de una encuesta contestada voluntariamente por distintos compañeros de la carrera. Difundimos la encuesta a través de redes sociales, hasta que fue completada por al menos diez personas por cohorte de cursada, aproximadamente; excluyendo a los compañeros que cursaban primer año, ya que consideramos que no habían tenido la experiencia previa de las clases presenciales.

Para delimitar la información a obtener, la encuesta fue dividida analíticamente en cinco grandes grupos de preguntas referidos cada uno a un eje. El primero, refería a “Datos personales”; un segundo eje a “Información académica”, y el tercero a “Información económica” que consideraba preguntas referidas a si los ingresos del hogar se vieron afectados por el ASPO, si son beneficiarios de becas y/o planes, entre otras. El cuarto eje refiere exclusivamente a “Hogar”, compuesto por preguntas tales como junto a quién se encontraba cumpliendo el ASPO, cuántos ambientes contaba el lugar donde realizaba la cuarentena, recursos con los que se disponía, si

posee familiares o enfermos a cargo. Por último, el quinto eje refería a “Modalidades” y contaba con preguntas, entre las cuales se destacaron herramientas virtuales y soportes, relación entre estudiantes y con los docentes, rendimiento académico, emociones por las que se sintió identificade, dificultades que encontró en esta “nueva realidad”, entre otras.

Análisis y resultados

Si bien desglosamos analíticamente la encuesta en partes específicas, entendimos a la misma y a la información obtenida como una totalidad en relación. A partir de estas encuestas efectuadas generamos una matriz sobre una hoja de cálculos de Documentos Google donde se visualizaron todas las respuestas de manera organizada en porcentajes y gráficos.

El 40% del total estaba cursando al momento de realizar la encuesta (entre julio, agosto y septiembre) cinco materias o más; el 24% cuatro materias, el 16% tres materias, el 8% dos materias, el 4% una sola y el 8% no se encontraba cursando ninguna materia. A su vez, de las cincuenta encuestades, el 32% abandonó alguna materia, mientras que el 68% no; igualmente, el 70% pensó en hacerlo.

Con el objetivo de analizar el acceso a las distintas modalidades de enseñanza, preguntamos a las encuestades qué recursos disponían para trabajar en modalidad virtual y si disponían libremente de ellos o debían compartirlo con otras personas. A partir de nuestros resultados pudimos observar que un gran porcentaje de la muestra tenía a su disposición una computadora, un espacio para estudiar, un escritorio, un *smartphone*, micrófono y webcam. Aun así, hubo algunos casos en los que se mencionó el uso compartido de estas herramientas y otros, en menor medida, no disponían. En cuanto a la adquisición de equipamiento, un tercio de la muestra indicó que tuvo que hacerlo para las cursadas virtuales; entre las prioridades se encontraron computadoras, sillas ergonómicas y conexión a internet.

Teniendo en cuenta que el acceso a internet es un factor clave a la hora de adaptarse a esta nueva modalidad de enseñanza, el total de la muestra contó con conectividad, variando en algunos casos su calidad. Algo a tener en cuenta en este punto es el hecho de que no todas las encuestades contaban con acceso a datos móviles, lo que podría haber implicado alguna dificultad en caso de tener problemas con la conectividad de internet, quedando fuera de la modalidad virtual hasta solucionar esta falta, en el mejor de los casos.

Frente a la necesidad de adaptar las modalidades de enseñanza a esta nueva circunstancia, distintas plataformas digitales fueron utilizadas por los profesores, para generar un feedback con los estudiantes. Entre las más utilizadas se destacan Zoom, Aulas Web, Correo electrónico, Jitsi y Google Drive, siendo menos frecuentes otras plataformas como Facebook, Webex, Google Meet, Google Classroom y WhatsApp.

A su vez, esta nueva modalidad trajo aparejados nuevos sistemas de interacción. Respecto a la presencialidad, casi a la totalidad de las encuestades les tomaban presente. Esto se hacía

a través de la presentación de trabajos prácticos semanales, o por clases sincrónicas. En cuanto a esto, la mitad de las encuestadas manifestó que no estaba de acuerdo con esta medida.

Relacionado al sentimiento de exigencia por parte de las nuevas modalidades, el 84% sintió que ha aumentado, mientras que el 16% dijo que se ha mantenido o disminuido. En cuanto al aumento de exigencia, la razón más repetida se relacionaba con la entrega semanal de trabajos prácticos de cada materia y con el hecho de que no se respetara el horario de cursada. A esto se le sumó que la construcción de conocimiento estaba orientada al estudiante como individuo, a diferencia de las clases presenciales que fomentaban el trabajo y la construcción en equipo. Además, se mencionó que el hecho de tener que entregar trabajos prácticos resultó ser algo pesado, sobre todo cuando muchos de esos trabajos en situaciones normales se hubiesen hecho en clase, en grupo y compartidos en plenario.

Otra justificación recurrente fue el hecho de que los profesores enviaban tareas más complejas, como si la calidad de enseñanza y su disposición fuera la misma que en una modalidad presencial, así como también parciales más largos y complejos. Como consecuencia de lo ya expresado, los resultados respecto a la carga horaria dedicada al estudio y la realización de las tareas necesarias, mostraron una mayor cantidad de horas requeridas para cumplir con las exigencias propuestas. 7 de cada 10 encuestadas manifestó necesitar más horas que las utilizadas presencialmente para llevar a cabo todo lo pedido. Por su parte, una menor proporción consideró que fueron necesarias la misma o menos cantidad de horas en comparación a la modalidad presencial.

Las entregas semanales de trabajos prácticos, junto con el aumento de la carga horaria, podría explicar por qué el 46% de las encuestadas manifestó que su rendimiento respecto a años anteriores disminuyó. Aun así, un 32% consideró que mejoró con la nueva modalidad de enseñanza, mientras que un 22% contestó que se mantuvo igual. Notamos que más de la mitad de las encuestadas sintieron que su formación se vio perjudicada tras la adopción de las modalidades virtuales. De todos modos, hubo quienes manifestaron que esta no se vio afectada y un porcentaje aún menor consideró que lo beneficiaba. En nuestra opinión, esto podría explicar por qué 8 de cada 10 estudiantes deseaban regresar a las clases presenciales.

Otro de los aspectos que nos interesó analizar, era si les estudiantes habían sentido cambios en su relación con los docentes a causa de la nueva modalidad. La gran mayoría de las encuestadas consideró que el vínculo disminuyó; algunos de los motivos dados para explicar esta situación fueron que la falta del espacio áulico y de la presencialidad generó que se perdiera fluidez en la comunicación. Además, otro conjunto de estudiantes manifestó que fue difícil crear y mantener un vínculo a través de la virtualidad de las pantallas, comentando, por ejemplo que, ciertas dudas surgidas del intercambio en las clases virtuales no se podían resolver con la misma espontaneidad que se harían presencialmente. A su vez, en las clases virtuales no siempre se podía ver la cara de todos, ya sea por falta de conexión o de cámara (tal vez la elección de no prenderla) por lo que se perdía un poco la puesta en común y el

intercambio. Se planteó también que en los casos de profesores titulares que no sabían manejar la tecnología necesaria para mantener el vínculo, en esa cátedra se tenía contacto solo con los ayudantes.

En base a las respuestas obtenidas por las encuestadas, encontramos en este caso, que el estudiantado en general, se sintió principalmente poco acompañado en lo que respecta al entendimiento de las consignas (24%), al seguimiento frente a las dificultades de las mismas (32%), a la facilitación de las grabaciones de las clases (24%), y al conocimiento de la situación de los estudiantes en particular (29%). En el punto donde sí se sintieron acompañadas fue en el aporte de material de apoyo de las clases (31%). Esto puede relacionarse al aumento de exigencia que esta nueva modalidad requirió, a la disminución de la comunicación previamente comentada como consecuencia de la pérdida del espacio áulico, y al hecho de tener que aferrarse a la virtualidad, con todo lo que ello implica.

Para ahondar en uno de los objetivos del trabajo, nos pareció interesante conocer cuántas veces a la semana o en el día se comunicaban los estudiantes. Las encuestadas tuvieron que elegir entre diferentes opciones: varias veces a la semana, varias veces al día, una vez a la semana, dos o tres veces al mes, nunca y una vez al día. Las primeras dos opciones fueron las más elegidas.

Las vías de comunicación más usadas fueron WhatsApp, plataformas de videollamadas como Zoom, Google Meet, Facebook e Instagram. Los motivos mencionados fueron ayudarse con las tareas o consignas, pedir apuntes o resúmenes. También se resaltó la realización de trabajos grupales y su uso recreativo.

Consideraciones finales

La pandemia generada por el coronavirus trajo aparejada una disrupción en la normalidad previa, llevando a nuevas formas de ver y vivir la vida. Balandier (1993), dentro de este caos, destaca que uno de los aspectos más afectados fueron las relaciones sociales dando lugar a nuevas formas de interacción en los distintos ámbitos, como es el caso de la educación universitaria.

Nuevos factores entraron en juego a la hora de establecer un ámbito educativo a la distancia, distinto al presencial. Un elemento crucial para esta modalidad fue el acceso a los recursos y herramientas que nos permitieron formar parte de ella. En principio, pudimos ver que el acceso a dispositivos como computadora o celular dieron lugar a los estudiantes a participar de las clases virtuales y consultar los materiales necesarios para las mismas. No fue tan desigual como nos habíamos imaginado. De esta forma, este no sería un aspecto que contribuyó a que la brecha digital que esta pandemia construyó; por el contrario, observamos que la gran mayoría de las encuestadas disponía de ellos, siendo su uso libre o compartido con quienes convivían. Retomamos, entonces, la propuesta de Eguía y Ortale (2004) quienes plantean que las familias, de acuerdo a su situación de clase, organizan sus recursos para el logro de ciertos objetivos referidos a la unidad o a sus miembros.

A partir de los resultados obtenidos, podemos observar que la exigencia visibilizada y el hecho de que el ámbito educacional se encontraba inmerso en la unidad doméstica de cada una, trajo consecuencias. El estudiantado debió aumentar la carga horaria dedicada a las actividades universitarias para poder acatar lo pedido. Esto, sumado a que su poder de concentración y de mantenerse enfocado a la hora de realizar trabajos disminuyó, explicando posiblemente por qué les encuestados sintieron que se hacía más difícil aprobar las materias. Igualmente ellos consideraron que su rendimiento académico se mantuvo igual al obtenido presencialmente.

Teniendo en cuenta lo que plantea Reygadas (2004), que la desigualdad no solo se da en términos de recursos, sino que también se reproduce en las relaciones sociales, comenzamos a analizar las brechas observadas en dicho ámbito. Según el autor, es en los vínculos sociales que las potencialidades y capacidades individuales se ponen en acción y se entablan relaciones de poder que, si bien se basan en esas capacidades, pueden generar algo nuevo, teniendo propiedades emergentes cuyos resultados no se pueden prever considerando a los individuos de manera aislada.

En este sentido, observamos que frente a esta nueva normalidad, la relación entre compañeros se vio afectada por la falta de los espacios presenciales que solían compartir. Sin embargo, a partir de las encuestas observamos que no se perdieron los vínculos entre ellos. Incluso podemos decir que, frente a esta nueva situación, y centrándose en su posición de agentes que brindaron resistencia y acatamiento, su relación se hizo más estrecha, concentrándose en lo meramente estudiantil antes que en el aspecto de distracción/ocio. En este sentido, compañeros se encontraron entre ellos, comunicándose frecuentemente por una variedad de plataformas para ayudarse, en la realización de las diversas actividades propuestas por el cuerpo docente. Asimismo, la solidaridad ganó espacio al compartir apuntes y resúmenes, adaptándose a las nuevas exigencias, que contrarrestaron las sensaciones que ya de por sí esta pandemia generó a unos y otras en la relación pedagógica.

A partir de los aspectos explicados y los resultados obtenidos en esta investigación, observamos que si bien los estudiantes contaron con los recursos y hubo predisposición por parte de todos de adaptarse a las nuevas formas de enseñanza, prevalecieron entre ellos las sensaciones y sentimientos negativos por sobre los positivos. Se hicieron recurrentes las menciones relacionadas a la ansiedad, el estrés, la angustia, y la necesidad de hacer catarsis. Esta nueva forma de comunicarse, sumado a la situación actual del mundo, pudo haber afectado negativamente.

Podemos concluir entonces, que si bien esta modalidad virtual funcionó a nivel educacional, y el rendimiento de los estudiantes se mantuvo igual al obtenido presencialmente, el cambio se produjo en las interacciones sociales respecto a las nuevas formas de relacionarse, tanto entre docentes-estudiantes, como entre estos últimos. Este podría ser otro de los motivos por los que prevaleció una preferencia casi unánime a la vuelta de las clases presenciales, por sobre las virtuales.

Referencias

- Balandier G. (1993). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Gedisa.
- Eguía A. y Ortale S. (2004). Reproducción social y pobreza urbana. *Cuestiones de Sociología, Volumen 2*, 21-49. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3407/pr.3407.pdf.
- Reygadas, L. (2004) Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura, Volumen 22*, 7-25. Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.